

Y

A fondo perdido

a se sabe que nunca llueve a gusto de todos. Cuando se ansía, porque no lo hace. Cuando llega, porque lo hace en exceso. Y, para ejemplo, el tan traído acceso a la ermita de Santa Comba, en Covas, que por lo que se ve, se ha convertido en diana de acérrimas descalificaciones, la inmensa mayoría sin más argumento que el de calificarla de atentado, horror o esperpento y vayan a saber qué otros adjetivos están por venir. Incluso no falta quien, en un claro ejercicio de sentido común, proponga un paso elevado, por no decir del que cree que también la madera quedaría mejor.

Es mejor, a estas alturas de este Ferrol al que ya no muchos reconocen, darse por vencidos. Si avanzamos, porque lo hacemos mal. Si no lo hacemos, pues por eso, porque no lo hacemos. El descontento es como el "soma" de Un mundo Feliz (Aldous Huxley). No tiene sabor y, de paso, idiotiza. Y disculpen la palabra aquellos que se sientan ofendidos.

Y es que, claro, los críticos parecen desconocer que la ermita se levanta sobre un peñasco azotado más que de forma habitual por tempestades, sujeto a fuertes mareas y vientos en los que no estaría de más ver cómo una pasarela elevada supera su empuje, por no decir de lo azotados que se sentirían los valientes que se arriesgasen a atravesarla en semejantes condiciones. Vistas así las cosas, tal vez lo mejor sería, ya puestos a discurrir, aprovechar el emplazamiento, tras denostar la utilización del hormigón de forma tan gratuita, poner una tirolina para, de uno en uno, con una canastilla en la que quepan unos cuantos, atravesar la distancia y, de paso, disfrutar del paisaje.

Perdemos el tiempo. Y lo que es peor, el norte, en ideas peregrinas que no conducen a nada y que solo persiguen denostar

no lo hecho, sino al autor o responsable. Aun cuando se sepa que la obra en sí está aprobada por la Dirección Xeral de Patrimonio o que, como todo buen vecino del mar, no separamos que este, en menos de un año, acabará por cubrir el tan criticado hormigón por la característica flora marina o que si la pasarela no dispone de lienzo para evitar la caída de algún niño al que algún padre muy responsable no lleve de su mano cuando se trata

de conducirlo por una construcción de estas características será más bien para evitar que el fuerte oleaje, el viento y las mareas acaban por arrancarla. Lo dicho, perdemos el tiempo, aun cuando el sentido común nos dicte que, con más o menos gusto, lo que se ha hecho está bien hecho y que, además, es lo práctico. Eso sí, a no ser que tanto opinador como ronda por estos mares considere que lo idóneo sea una desmontable, de quita y pon con marea baja y buen tiempo.



CARLOS MIRAGAYA

Tirolinas ferrolanas para Santa Comba

Los críticos parecen desconocer que la ermita se levanta sobre un peñasco azotado más que de forma habitual por tempestades, sujeto a fuertes mareas y vientos en los que no estaría de más ver cómo una pasarela elevada supera su empuje

N

Estrebillando

Sargadelos

oticias sobre a situación na fábrica de Sargadelos ocupan estes días espazos nos diferentes medios informativos. Onte mesmo podíamos ler nas páxinas do noso Diario que un xulgado do social de Lugo vai ser quen resolva a demanda presentada pola UGT contra o despedimento de 49 traballadores da planta de Cerro. É máis que evidente que a perda dese número de postos de traballo nun concello pequeno ten relevancia de abondo, de aí que teña suscitado chamamentos á concordia entre a empresa e os traballadores por parte das autoridades locais. Os chamamentos doutro tipo para salvar a empresa resultanme extemporáneos e difíciles de entender. Desde a defenestración de Isaac Díaz Pardo, iniciada por volta de hai dez anos, o grupo Sargadelos perdeu para sempre o espírito fundacional. Os novos rexedores orientaron as empresas do grupo a procurar obter os maiores beneficios económicos, o habitual neste tipo de actividades Converteron o grupo Sargadelos nunha empresa como as máis, despreocupándose dos aspectos espirituais que, ademais dos materiais, tamén preocupaban a Díaz Pardo. E aí acabou a historia.



XOSÉ MARÍA DOBARRO

Cámara viajera

Aviso a paseantes

[FOTO: JORGE MEIS]
Por una vez, que esto sirva de advertencia al menos para indicar a qué se arriesga el despistado paseante. La imagen corresponde a uno antiguo sumidero de la plaza del Carbón. Pero lo peor de todo es que en el mismo estado, sin tapa, se encuentran todos.



E

La gacilla

Mierda y motores

n España hay 855.000 vacas lecheras, 820.000 se dedican a la producción de terneros, 1.900.000 como nodrizas dedicadas a la lactancia de terneros, y se producen 960.000 toneladas de carne de vacuno. Hay censados 23 millones de cerdos, y se matan 26 millones al año. Hay 39 millones de gallinas ponedoras, y se matan 565 millones de pollos al año, Y no cuento cabras, corderos y conejos, bichos que cagan bolitas. Pero ¿cuánta mierda y metano produce toda esta bichería? Incalculable, pero debe ser bastante. ¡Ya! luego me dirán que ese material es imprescindible, porque sirve para abonar parte de la producción agraria de forma natural y, por tanto, se recicla. Pero su metano no se mete en bombonas. Como consecuencia, ¿podríamos decir que nos comemos la mierda? Yo no me atrevería a tanto, pero dos y dos son cuatro. ¿Y a qué viene toda esta chorrada? Pues porque esa bichería contamina un huevo, pero se meten con los coches con motor diesel, que pueden dar contaminación cero. La mierda no.



JOSÉ LUIS PATIÑO